



## *Amor a la letra*

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la primera entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe **Amor a la Letra**, para libidinizar, además de razonar, dicha sección. Contamos en esta ocasión con los trabajos de nuestros colegas Miquel Bassols y Mónica Unterberger. Quedan todos ustedes invitados a participar con su comentario (no superior a 3000 caracteres), que puede versar sobre cualquier referencia bibliográfica relacionada con el tema que nos ocupa y que les resulte especialmente querida o interesante. Asimismo, están también invitados a enriquecer las referencias bibliográficas con las aportaciones que consideren oportunas, siguiendo con precisión el formato en el que éstas han aparecido en el primer avance bibliográfico. Pueden dirigir sus textos a la atención de la responsable de la Comisión Bibliográfica, Paloma Blanco Díaz (montblanc@cop.es).

**Leer a Ausiàs  
March: el amor y  
el saber**

*Miquel  
Bassols*

Ausiàs March, Obra poética (Selección bilingüe). Introducción de Joaquim Molas, traducción de Pere Gimferrer, Alfaguara, Madrid 1978.

¿Podemos encontrar algo nuevo en el amor leyendo a un autor del siglo XV? Si duda, si ese autor es Ausiàs March, el poeta valenciano considerado, junto a

François Villon, el momento culminante de la lírica de su época, entre el meteoro del amor cortés a punto de desaparecer y el momento señalado por Jacques Lacan en varias ocasiones como el nacimiento de un nuevo discurso del amor.

Entre los múltiples puntos de interés que la poesía de Ausiàs March presenta para un lector de Jacques Lacan, señalemos la vertiente que mejor nos enseña el vínculo del amor con las paradojas de la transferencia, entendida como sujeto supuesto saber.

Nadie como Ausiàs March ha sabido formular estas paradojas en la experiencia de un amor siempre contradictorio, lejos finalmente de toda idealización primera. Pero es precisamente siguiendo las consecuencias de esta desidealización donde se produce el encuentro con aquello que no hace amable al amor pero que nos indica el lugar de su causa. Es ahí donde el sujeto del amor encuentra lo más valioso del saber que buscaba, evitándolo sin saberlo, en su experiencia.

Vayan dos citas al respecto.

1) La primera, tan famosa como evocadora del amor como contingencia en su disyunción con el saber:

*Amor, de vós io en sent més que no en sé,  
de què la part pijor me'n romandrà;  
e de vós sap lo qui sens vós està.  
A joc de daus vos acompanyaré.*

Amor, de vos yo siento más de lo que sé,  
de lo que la parte peor me quedará,  
y de vos sabe el que sin vos está:  
con juego de dados os compararé.

2) La segunda, tan poco comentada como enigmática para quien quiera seguir la introducción del sujeto a la causa inconsciente del amor:

*Creixent saber, l'ignorança·s desperta;  
al qui més sab li corre major dubte:  
en aquell temps que res no sé, no dubte,  
e·l grosser foll tota cosa l·és certa.  
En son saber algú no·s glorieje;  
algú no sap del saber lo subjecte:  
l'ànima és, e sol sabem l'effecte.*

Creciendo saber, la ignorancia se despierta;  
a quien más sabe le sobreviene mayor duda:  
en aquel tiempo en que nada sé, no dudo,  
al tosco loco todo le parece cierto.  
Nadie se vanagloria en su saber;  
nadie sabe del saber el sujeto:  
el alma es, y sólo sabemos el efecto.

Es este sujeto del saber que no se sabe a sí mismo, —aquí “sujeto” debe entenderse también en el sentido clásico del “objeto del saber”—, es este sujeto tan cercano al sujeto del inconsciente freudiano, el que Ausiàs March aborda en la experiencia del amor. Y es allí donde el lector que quiera seguir sus meandros encontrará también las razones para acercarlo a las paradojas del amor de transferencia.

\* Referencia escogida para la Bibliografía razonada — “Amor a la letra” — para las XI Jornadas de la ELP, “Un Nuevo Amor... Destinos del amor en la experiencia analítica” en A Coruña, Noviembre 2012.



**AMO  
R DE  
TRANSFER  
ENCIA**

*Mónica  
Unterberger*

La transferencia fue descubierta por Freud como motor y obstáculo al trabajo analítico. Todas las cuestiones que comporta el amor, se juegan ahí. El amor que allí se muestra, y se hace presente exige un esclarecimiento acerca de lo que lo define en la experiencia analítica. Al respecto, Lacan no deja lugar a dudas (Sem XI, pp-257-8): “el efecto de transferencia (...) este efecto es el amor. Como todo amor, sólo es localizable en el campo del narcisismo: amar, es esencialmente querer ser amado” .

Lo que orienta esta reflexión sobre el concepto de Transferencia, especialmente el amor llamado de transferencia, es esa estrecha vinculación con los embrollos en los que el amor queda enredado. Embrollos en los que se

enriedan todas esas concepciones, obras de la sublimación del amor, que conocemos multiplicadas según la época en la que surgen, Tema presente en estas Jornadas que examinan los destinos del amor, bajo transferencia, en la experiencia analítica. En este sentido, el Seminario XI de Los Cuatro conceptos Fundamentales ofrece una oportunidad interesante para dar una vuelta por su complejidad. Allí Lacan propone la transferencia como uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Atraviesa todo el seminario y es interrogada uno y otra vez, hasta las últimas reuniones. A medida que avanza en la articulación se ocupa del amor con el que se inicia la transferencia, en sus diferentes funciones y relaciones: 1. el amor en su función de engaño; 2. el objeto a, detrás de todo amor; 3 la operación del deseo del analista: diferenciar el I(A) del a.

Cual es la complejidad del concepto de transferencia? Primera aproximación.

En uno de sus extremos, eso que en el sujeto inicia el trabajo en el dispositivo, debe ser puesto en acto para que entregue los significantes a los que obedece la singular configuración de goce bajo la que se presenta un sujeto que demanda un análisis. En el otro extremo, que implica el recorrido, el final alcanzado, es la presencia del deseo del analista la que opera y maniobra en y con la transferencia para que el “sujeto pueda reconocerse en ese punto de carencia “ ( pp.274- Los Cuatro Conceptos Fundamentales), que constituye el hiato inaugural de la división del sujeto, lo que dicho de otro modo, le revele al que realiza la experiencia, de qué están hechos los destinos del amor a los que sirve.

Al ocuparse de la transferencia, Lacan tiene que ocuparse del amor, en sus tres dimensiones: imaginario, simbólico y real. Mientras lo imaginario, queda ligado al narcisismo, a lo mismo, a la alienación a la imagen, lo simbólico a la significación que compone la modalidad del Otro del amor, enmarcado por la ventana que abre la singular configuración del fantasma, lo real nos lo introduce como lo que hay detrás del amor, su soporte y allí va a hablar del objeto a, ligado a la pulsión en su recorte de goce. Cuestión que se lee en esa estupenda fórmula al final que dice “porque amo en ti, algo más que en ti, te mutilo”. Lo que importa señalar en este seminario es justamente este examen de los tres registros del amor y como concebir su incidencia en la transferencia y el hecho que despliega sin descuidar- mejor dicho: poniendo en primer plano- la operación y maniobra que el analista, desde el deseo del analista como operador, debe ejercer para lo que define como la “diferencia absoluta” a obtener entre el punto del Ideal, desde donde se ve amable y ese otro, desde donde el sujeto se ve causado por el objeto pequeño a. (pp.273-idem -ant.).

Cuál es la complejidad del concepto de transferencia? Segunda aproximación. Que al resultar ser la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, (pp.161.-idem.ant.) presentifica en la experiencia tanto el amor que engaña, envuelve en i(a), pero también protege lo real como lo que está detrás del amor, es decir.: lo que causa al sujeto del deseo, -indicada ya por Freud como la presencia de lo libidinal - y lo representa en los significantes privilegiados en los que uno y el otro se cruzan, fijan el objeto del goce en el fantasma y se separan. Es a lo que nos remite Lacan cuando al hablar del efecto de

transferencia, nos dice que este “amor viene a oponerse en su función esencial, “su función de engaño” : “hecha para oponerse a esa revelación del punto de ligazón con su propio deseo.” Hay que esperar ese efecto de transferencia- amor- para interpretar. Pero ese efecto de transferencia cierra al sujeto al efecto de nuestra interpretación. Solo en la experiencia analítica, se pone en acto la transferencia en tanto presentifica los destinos de la pulsión y las formas, la modalidad, su traducción en significación, su determinación fantasmática, en las que el amor muestra y revela en su función de engaño, esa cara de resistencia por la que “se opone a esa revelación del punto de ligazón “ (idem. Ant.) que el sujeto mantiene con su propio deseo, en términos de Lacan.

Cuál es la complejidad del concepto de transferencia? Tercera aproximación. Que su raíz está estrechamente vinculada a lo real de la pulsión y en su puesta en acto de la realidad del inconsciente, muestra la estofa de la que está hecha: identificaciones que dan el color al vacío del amor; goce en más que muestra sus fijaciones y los objetos pequeños a que lo causan desde el fantasma; coalescencia entre el I(A)- significante singular- y el objeto a, soporte alrededor del cual la demanda se organiza, sin que el sujeto lo sepa y que viene a cubrir la hiancia , el hiato de la división inaugural en ese advenimiento en el que se constituye como tal. De ahí que solo en la experiencia analítica, con el operador del deseo del analista, en tanto éste es lo que resulta del recorrido y efecto de un análisis llevado hasta su final lógico, es posible elaborar un *saber* sobre los destinos que ha tomado el amor. Dicho de otro modo y parafraseando a J.A.Miller, “más que saber , se trata de qué quiere el Otro- Che vuoi?- y, lo que es más importante ¿a dónde conduce?”. Lo esencial, si puedo decirlo así, en ese movimiento, es elevar el amor a la dignidad. de un objeto que lo causa. Digamos, es una reinención del amor, al modo en el que la poética de Rimbaud lo escribe:” *reinventar el amor*”. Ni devaluarlo ni formalizarlo, tampoco elevarlo a sus formas místicas, románticas o surrealistas. En este seminario anticipa el valor que toma el amor en el seminario de *Aún* y es en ello que nada más lejos del pensamiento de Lacan que su devaluación.

La insistencia de Lacan en el seminario XI en relación al amor llamado de transferencia es la ocasión para captar las servidumbres de las que está hecho. Saca al amor de transferencia de la cárcel a la que lo habían enviado otras concepciones de la experiencia analítica. Le restituye el estatuto que le concierne: el efecto de transferencia es “ese efecto de engaño en tanto se repite en el aquí y ahora”, pero que se repita no quiere decir que se reduzca la transferencia a la repetición y tampoco que sea “sombra de los antiguos engaños de amor “ sino que su puesta en acto es la condición donde puede aislarse su puro funcionamiento de engaño, hecho para deslizar la modalidad fantasmática bajo la que el sujeto del inconsciente encuentra la satisfacción pulsional.

Como bien lo subraya Alain Badiou (*Elogio del Amor*)quizás el amor, que no es sin su partenaire, incluya algo de cada una de esas versiones -místicas, románticas, surrealistas- sin reducirlo a ninguna de ellas, en tanto en el fondo de lo que se trata es de restituirle al amor su dignidad. Y eso no es, en la

experiencia analítica, sin hacerle decir a qué goce sirve su envoltura o su función de engaño.





## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (2)***

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la segunda entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***, para libidinizar, además de razonar, dicha sección.

Contamos en esta ocasión con los trabajos de nuestros colegas Gustavo Dessal y Araceli Fuentes. Se trata de dos textos que pueden leerse en interesantes ejes dialécticos cruzados. El texto de G. Dessal, toma como punto de partida el libro *El normal caos del amor*, de los sociólogos Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim y plantea la eficacia del amor como “ficción singular” en estrecha vecindad con el amor síntoma. Por su parte, el comentario de A. Fuentes sobre la expresión de Jacques Lacan en *La Nota a los italianos* de “un amor más digno” hace comparecer al amor por fuera de los señuelos del sentido, el amor concernido por lo real

Deseándoles a todos ustedes buena lectura, quedan invitados a participar con su comentario (no superior a 3000 caracteres), que puede versar sobre cualquier referencia bibliográfica relacionada con el tema que nos ocupa y que les resulte especialmente querida o interesante. Asimismo, están también invitados a enriquecer las referencias bibliográficas con las aportaciones que consideren oportunas, siguiendo con precisión el formato en el que éstas han aparecido en el primer avance bibliográfico. Pueden dirigir sus textos a la atención de la responsable de la Comisión Bibliográfica, Paloma Blanco Díaz ([montblanc@cop.es](mailto:montblanc@cop.es)).

### **¿SE ACABA EL AMOR?**

**Gustavo Dessal**

Los psicoanalistas no tenemos una teoría sobre el cambio. Familiarizados con la repetición, con la adherencia de la libido, como lo llamaba Freud, o con la inercia del goce, para emplear los términos lacanianos, estamos en mejores condiciones para explicar la constancia de la pulsión que lo nuevo. A ciencia cierta, ni siquiera podemos formular con verdadera precisión las razones por las cuales el analizante consigue, en determinado momento, modificar su relación con lo real. Verificamos que eso sucede, y construimos un saber sobre ello, pero en el mejor de los casos no deja de ser una demostración tautológica. A la hora de hablar sobre el cambio, sobre “lo nuevo”,

acudimos frecuentemente a la fenomenología social. Constatamos, al igual que los sociólogos, que los semblantes cambian conforme se modifican las estructuras culturales, y concluimos que el amor está en crisis. Lo está, sin duda, y nadie mejor que Zygmunt Bauman, con su concepto del “amor líquido”, para describir la viscosidad actual de los lazos amorosos. Sin embargo, es interesante comprobar que nuestra experiencia clínica nos muestra el fenómeno amoroso atravesado por una auténtica división. Por una parte, la devaluación de la fe en la durabilidad del amor. Pero por otra, y como una prueba más de que el inconsciente desconoce el principio de contradicción, ese descrédito no afecta a la creencia inconsciente en el amor como aquello que puede hacer cesar la no relación sexual.

Tal vez uno de los autores que mejor reflejan esta contradicción, y que apuestan por una teoría que no solo no anuncia una decadencia del amor, sino todo lo contrario, es el sociólogo Ulrich Beck, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Munich, que publicó *El normal caos del amor* (Paidós, Barcelona 2001) en colaboración con su compañera Elisabeth Beck-Gernsheim. La tesis central del libro (recomiendo especialmente el capítulo titulado “La religión terrenal del amor”) es la siguiente:

“El ansia por el amor como confianza y patria crece en el entorno de la duda y de las incertidumbres que la modernidad produce. Si no hay nada seguro, si incluso el respirar ya está envenenado, la gente corre detrás de los sueños irreales del amor, hasta que éstos se convierten en pesadillas”.

El creciente índice de divorcios no afecta al número de parejas que incansablemente, ya sea mediante los procedimientos tradicionales, o de forma más heterodoxa, se establecen. Más aún, los autores proponen la interesante idea de que el amor es una utopía capaz de sobrevivir a la crisis de todas las instituciones. Nosotros podemos traducir esto en nuestros términos: cuando las formas culturales del amor colapsan junto con todos los valores asociados al discurso del amor, es el momento en que la eficacia sintomática del amor como ficción singular puede tomar el relevo de las creencias que se disuelven. El amor, incluso en los tiempos actuales, sigue siendo una experiencia de *creación de sentido* cuya eficacia reside ahora en que no depende como antaño del discurso instituido.

“El amor anida en símbolos que los amantes tienen que crear ellos mismos en la historia de su amor para superar su extrañeza...”. Tal vez esta facultad creadora del amor síntoma pueda obrar como resistencia al influjo mortífero del oscurantismo científico y político, y sea la oportunidad para que el sujeto encuentre un nuevo refugio contra el malestar en la cultura.



### **Lo que puede prometer el análisis respecto al amor...** **Araceli Fuentes**

Lo que puede prometer el análisis respecto al amor, depende de lo que puede inscribirse de la palabra del analizante. La elaboración del Inconsciente solo permite escribir el Uno, el uno del goce, sea letra o signo, pero no escribe el dos del amor. Sin embargo no podemos imaginar que el análisis no tenga efectos sobre el amor y en 1975, en la "Nota italiana", Lacan emplea la expresión "un amor más digno" para referirse a ese cambio. Ese amor más digno sería un amor que habría percibido su núcleo real, fuera de sentido. Un amor que se habría convertido en un síntoma en el que ya no se cree más, pues al haber tomado la medida del Inconsciente Real y de la contingencia del encuentro que le es solidaria, ya no se interrogaría sobre su sentido, pues habría percibido la dimensión del goce fuera de sentido que se aloja allí. Sería un amor ateo, no transferencial, no menos sólido que otros pero seguramente menos parlanchín.

#### *Bibliografía:*

Jacques Lacan, "Nota italiana", 1973, *Otros escritos*, Pág. 327. Ed. Paidós.

Colette Soler, *L' inconscient réinventé*, Ed. PUF



Estimados colegas,

Pueden encontrar los números anteriores de *Amor a la letra* / Bibliografía Razonada en la propia página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>



## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (3)***

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la tercera entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***, para libidinizar, además de razonar, dicha sección.

Contamos en esta ocasión con la participación de nuestros colegas Manuel Montalbán y Hebe Tizio. En su texto, M. Montalbán nos recuerda la valiosa producción que la historia del Campo Freudiano en España nos ha dejado como bagaje y rescata de sus anaqueles sendos trabajos de Mercedes de Francisco (1989) y María Luisa de la Oliva (1996), con tanta pertinencia como vigencia sobre el tema que ocupa nuestras Jornadas. Por su parte, H. Tizio nos remite dos precisas y preciosas referencias sobre San Juan de la Cruz que Lacan toma en sus seminarios III y XX. En la primera ocasión, Lacan lo cita para ilustrar la experiencia verdadera por la vía poética y diferenciarla de la experiencia de Schereber y en la segunda, para tratar la función del amor místico en relación al goce femenino.

Deseándoles a todos ustedes buena lectura, quedan invitados a participar con su comentario (no superior a 3000 caracteres), que puede versar sobre cualquier referencia bibliográfica relacionada con el tema que nos ocupa y que les resulte especialmente querida o interesante. Asimismo, están también invitados a enriquecer las referencias bibliográficas con las aportaciones que consideren oportunas, siguiendo con precisión el formato en el que éstas han aparecido en el primer avance bibliográfico. Pueden dirigir sus textos a la atención de la responsable de la Comisión Bibliográfica, Paloma Blanco Díaz ([montblanc@cop.es](mailto:montblanc@cop.es)).

Les recordamos que pueden consultar los números anteriores, tanto de *Amor a la letra* como de las *Cartas de amor* en la página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>

**Manuel Montalbán  
Peregrín**

### **Tantas referencias inspiradoras...**

La producción bibliográfica del Campo Freudiano, y sus antecedentes, en España es muy fecunda y valiosa. Desde hace años, cuando elijo un tema de estudio suelo dedicar un tiempo previo a la aventura de rastrear referencias en la BOL de la sede o en mis propios anaqueles. Podemos encontrar textos notables e inspiradores, firmados por colegas que, por estar publicados en las décadas de 1980-90, antes de la eclosión de la red y en ediciones de tirada limitada, difícilmente aparecen, no ya disponibles, sino reseñados siquiera en las búsquedas de internet.

Para el tema que nos ocupará en las próximas Jornadas quiero rescatar dos publicaciones, que ilustraré con un par de artículos. La primera es el volumen coral “Lo Masculino y lo Femenino”, aparecido en 1989, testimonio de las Jornadas de Psicoanálisis del mismo título celebradas en Madrid y organizadas por Analytica, Ateneo Freudiano, Serie Psicoanalítica, con la colaboración del Centro de Estudios Freudianos de Granada y del Centro Psicosocial de Pamplona. Son muchas las contribuciones interesantes y directamente relacionadas con nuestros ejes de A Coruña, pero me voy a centrar brevemente en la ponencia de Mercedes de Francisco, titulada “El encuentro amoroso”. Parte de la idea de que en la obra de Lacan el amor ocupa un lugar central. Repasa de manera sucinta y precisa las referencias lacanianas para una teoría del amor, en relación a la falta y al deseo, para arribar a la dimensión real del psicoanálisis: “Al ser humano no le queda más salida que estar del lado del hombre o de la mujer (...) En el amor no se trata del sexo, sino de si se está en posición de amante o de amado. El amor encubre, vela la imposibilidad de la relación sexual. La imposibilidad de escribir UNO”. El amor en la experiencia analítica es a través de lo cual las cuestiones que no andan, por las cuales se llega a una consulta, se ponen en juego. Respecto al nuevo amor, Mercedes de Francisco advierte que no se trata de que el final del análisis conlleve el final del amor, cayendo en una posición escéptica o nihilista al comprender la nada como causa del deseo, al conocer las reglas del juego. Más bien, se trataría de seguir jugando, de “apostar” (aunque sea un juego subversivo tan diferente al que nos proponían Sheldon Adelson y la ya dimitida Esperanza Aguirre), “dejar de ser inocentes, no denunciar siempre la paja en el ojo ajeno, no ser los que con nuestras quejas fortalezcamos los discursos del Amo, y que el coraje para nosotros no sea una palabra que nos provoque pudor”.

Otra fuente inagotable de satisfacción para mí es el número 14 de la Revista Colofón, de abril de 1996, donde aparece entre otras exquisiteces un hermoso texto de J.A. Miller sobre la tesis de Kojève: *Lo viril ya no existe*. Voy a retomar, sin embargo, el artículo “Diario de un Seductor. Soren Kierkegaard”, donde M<sup>a</sup> Luisa de la Oliva recrea la nimia aventura de seducción, como la califica Lacan, que Johannes, protagonista alter-ego del autor, realiza en su búsqueda de “lo esencial femenino”. Frente al catálogo infinito de D. Giovanni, Johannes, en su tortuosa relación con Cordelia, quiere ir más allá de lo terrenal, del falo. En el capítulo “Dios y el goce de La (tachada) mujer” del Seminario XX resuena la cuestión de lo electivo respecto al goce suplementario, ese goce que se siente y del que nada se sabe. Así Lacan menciona a san Juan de la Cruz, un místico, para quien ser varón no le obligó a colocarse del lado del para-todos, pudiendo vislumbrar un goce más allá. Pero ahí situamos quizá también a Kierkegaard, que pudo tener acceso (a esto no es ajena la Cordelia de carne y hueso, Regina Olsen) a la dimensión del deseo de un bien de segundo grado cuya causa no fuera el objeto *a*.

De la Oliva nos aclara este pasaje. Kierkegaard trata de separar la obturación de S de A tachado con a, operación propia de la lógica masculina. Sin embargo, su torpeza es que en esta acción no se encamina al más allá místico sino al callejón sin salida de la impotencia, para construir el universal de la mujer, haciéndola existir como toda. Pretender castrarse, renunciando al amor y al goce sexual, no es lo mismo para el hombre que poner en juego la propia castración, única vía para devolverle a la mujer “ese goce suyo que no la hace toda suya”, como orienta Lacan en L’Etourdit.



**Hebe Tizio**

### **San Juan de la Cruz y el amor místico**

Era obligado que al pasar por Ávila se me hicieran presentes las referencias a la mística que había trabajado en distintas ocasiones y que se concretizaron en la poesía de San Juan. Así comenzó a esbozarse la respuesta a la invitación de presentar una lectura sobre el amor en el marco del trabajo preparatorio de la Jornada de la ELP sobre ese tema.

Jacques Lacan en el Seminario XX introduce una segunda referencia a San Juan de la Cruz que tiene toda su importancia. La primera referencia al Doctor de la Iglesia está en el Seminario III donde aparece como testimonio de una verdadera experiencia por la vía de la poesía lo que lo diferenciaría de Schreber. La referencia del Seminario XX es sobre las fórmulas de la sexuación y siguiendo la indicación de lectura de los místicos que da Lacan se puede ver cómo el amor místico permite alcanzar el goce de la posición femenina.

Para introducir la lectura anoto brevemente la función del amor en el camino de San Juan.

Para el santo el alma es el efecto del Otro del Amor. Es la fortaleza de ese “credo” que lo sostiene en la Noche oscura, donde dudas y tentaciones lo asechan. La Noche oscura produce “Nada”, sequedad de los apetitos sensitivos y espirituales. Para San Juan el alma sale de sí, se desnuda por la purificación del amor, se disfraza con el vestido que agrada al Amado pero no lo encuentra fuera sino escondido dentro de sí y para encontrarlo debe esconderse como El.

De este modo el alma “*aunque no es sustancia de Dios porque no puede sustancialmente convertirse en El, pero estando unida como aquí está con Él y absorba en El, es Dios por participación de Dios*”. Pero en esta unión hay una “tela” que “*divide la junta del alma con Dios*” y sólo deja traslucir la divinidad.

El “toque inefable del Verbo” es “ajeno a todo modo y manera y libre de todo tono y figura y accidentes que es lo que suele ceñir y poner a raya a la sustancia. Y así este toque de que aquí se habla por cuanto es sustancial, es a saber de la divina sustancia es inefable.”

“Y de este bien que el alma goza, a veces redundando en el cuerpo la unción del Espíritu Santo y goza toda la sustancia sensitiva, y todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y gloria, que se siente hasta en los últimos artejos de pies y manos”.

“Pero todavía dices: puesto que está en mí El que ama mi alma ¿cómo no lo hallo ni lo siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y sentirle; porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y cuando la halla él también está escondido como ella.”

El no poder decir sobre el éxtasis encuentra una precisa explicación: “...porque como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie o imagen sujeta al sentido.”

Se pueden consultar varias ediciones y también on-line

<http://www.statveritas.com.ar/Libros/Libros-INDICE.htm>

Obras Completas de San Juan de la Cruz. Biblioteca de autores cristianos. 2009

Obras Completas San Juan de la Cruz. Alianza 2003

San Juan de la Cruz Poesía Completa. Planeta. 1986



---



## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (4)***

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la cuarta entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***.

Contamos en esta ocasión con la participación de Gloria Flores y Vicente Palomera. El texto de G. Flores toma como referencia el libro de Martine Broda titulado "Amor al nombre", para proponernos una reflexión sobre la poesía y "el nombre del imposible objeto de amor". Su aportación no puede menos que hacernos evocar esa otra función del poema, como aquel que hace comparecer en la palabra de amor lo imposible de nombrar y representar.

Por su parte, V. Palomera trae para nosotros unas intensas líneas sobre las novelas, tan ricas en resonancias de M. Duras, "El arrebato de Lol V. Stein" y "Las diez y media de una noche de verano". El interés de Lacan por la literatura de Duras, propone Palomera, es por aquello que el momento de la conclusión del amor, del final del amor, revela con precisión de éste, de manera que nos propone una definición del amor en M. Duras "un amor es lo que acaba cuando nace un nuevo amor".

¡Buena lectura!,

Les recordamos que pueden consultar los números anteriores, tanto de *Amor a la letra* como de las *Cartas de amor* en la página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>

Paloma Blanco Díaz  
Responsable de la Comisión Bibliográfica

**El amor al nombre**  
**Gloria Flores**

*“La poesía, como el amor siempre están en entredicho”*

Mi comentario hace referencia a un libro que se titula “El Amor al Nombre” de Martine Broda y que constituye un ensayo sobre la poesía y la lírica amorosa hermosísimo. Cuando lo leí recordé una conversación privada con Marie Hélène Brousse, hace ya muchos años, en la que yo le comentaba que cuando escribía poesía no había un destinatario en lo real sino que iba dirigida a esa Cosa imaginaria de la que ya hablaba Lacan, incluso a un nombre. Encontré la misma tesis en Martine Broda, cuyo ensayo propone profundas lecturas de poetas, desde Dante al Aragon del “Loco de Elsa”, todos ellos ligados a la problemática amorosa. De todos los capítulos he seleccionado “El Amor al Nombre”, al azar. Ya Broda nos recuerda en la primera página de su libro que desde Lacan, “se puede hablar de que el sujeto que se enuncia líricamente, al precio de una pérdida narcisista, no tiene nada de un yo ni tampoco está solo, ya que, aun siendo todo deseo singular, la cuestión del deseo es una cuestión universal”. La autora intentará deconstruir la “doxa” en la que estamos instalados respecto a la lírica. Siempre nos hemos perdido en la “translation” y han llegado hasta nosotros textos aberrantes debido a ello. En la lírica el sujeto de la enunciación no tiene porque confundirse con el enunciado, el poeta sería una pura instancia de enunciación. De hecho Diótima, en El Banquete de Platón, bosquejará un paralelismo entre la poesía y el amor y Lacan nos lo recuerda constantemente.

El poeta persa Djamí, por boca de Aragon dirá “Practico con tu nombre/el juego del amor”. Esto es escribir, hacer el amor a un nombre, como Du Bellay “lleno con un hermoso nombre ese espacio vacío”. Formar tejido (texto), a falta de consistencia, en torno a un nombre, hace dique contra la angustia y adviene la urdimbre de la lengua suspendida en torno a un significante que no es cualquiera, es un nombre. Un nombre que puede ser pantalla para proteger a una mujer real, como en el caso de Dante, *donna dello schermo* como el *senhal* en los trovadores. Broda dirá que este nombre es falso porque se interpone con relación al objeto sin nombre del fantasma, en dirección a la Cosa que es innombrable. Recuerdo un poema que escribí hace diez años en el que decía “el poeta miente, siempre ha mentado”. La falsedad poética surge donde la falta clama o donde el signo arrastra el deseo. Todo amor es metonímia. Fueron los poetas árabes (Lean, por favor, “El Collar de la Paloma”, un bellissimo Ars Amandi escrito por un árabe en la ciudad donde vivo en la Edad Media), los que inventaron todo el amor cortés, encubriendo como si de una divinidad se tratara, el nombre del imposible objeto de amor.



### Sobre M. Duras y el amor

#### Vicente Palomera

M. Duras escribió mucho sobre el amor, especialmente sobre su final. Podemos aprender mucho del amor sólo cuando éste es substituido por otro.

En Lacan hay diversas vertientes del amor y seguramente tantas como formas en las que Lacan amó (amor a la imagen, al don, al objeto agalmático, a la causa del deseo, al sinthoma). Estas diversas modalidades de amar parecen sucederse y sustituirse entre sí, pero lo que permanece como pregunta es saber cómo un amor reemplaza a otro.

Se ha dicho y escrito mucho que lo que caracteriza al amor es fundamentalmente el hecho de enamorarse. En la lengua inglesa y francesa el comienzo del amor se expresa con las palabras *fall* y *tomber*, que indican la caída, cuando tropieza y es golpeado por él. En la lengua italiana y española el verbo enamorarse, el sustantivo enamoramiento, y el adjetivo enamorado indican un proceso en el cual el “flechazo” o el “rapto” son un momento, un acontecimiento. El enamoramiento caracteriza inconfundiblemente el inicio, el origen, las mañanas del amor, el amor en su estado naciente.

Pero, lo que Lacan encuentra en Duras –y seguramente fue lo que le interesó a Lacan– es que ella no nos muestra tanto un interés por el amor *in status nascendi*, como por el momento en el que el objeto de amor queda al desnudo, es decir, cuando un amor ha llegado a su fin y el objeto amado se ve despojado de la imagen que hasta entonces lo recubría, es decir, el momento en el que el amor abandona su objeto para dirigirse a otro nuevo.

En su comentario sobre *El arrebató de Lol V. Stein*, Jacques Lacan lo plantea en forma de un interrogante: *¿No basta esto para que reconozcamos lo que le ha sucedido a Lol, y que revela lo que concierne al amor; o sea, a esa imagen, imagen de sí mismo, con que el otro nos reviste y nos viste, imagen que nos deja, cuando nos despojan de ella?*

Podríamos decir que para Duras el modo en que un amor termina nos puede enseñar mucho más sobre el amor que el modo en que este nace. Es interesante que, si bien muchas de sus novelas describen amores que acaban, sin embargo, es notable que ese amor que llega a su fin no desemboca nunca en el odio. El final de un amor surge

en un contexto en el que el personaje atisba en su pareja el comienzo de un nuevo amor. ¿Qué es el amor? Creo que podemos extraer una “definición” del amor en Duras que parece tautológica. Podríamos formularla así: un amor es lo que acaba cuando nace un nuevo amor. ¿Qué queda cuando un amor reemplaza otro? ¿qué queda del amor cuando es substituido por otro? En verdad, ella se esforzó por dar forma a esta concepción en varias novelas suyas.

Lacan cree pertinente tomar la novela central, *El arrebató de Lol V. Stein*, aunque la primera de esta serie de novelas fue *Las diez y media de una noche en verano*. En su comentario sobre el *El arrebató de Lol V. Stein*, Lacan se refiere también a esta primera novela de la serie, en la que se describen dos dramas. Una pareja viaja con una amiga a España. Una tormenta los retiene en el hotel de un pueblo. En ese pueblo ha habido un asesinato. Un hombre mató a su mujer después de descubrirla en los brazos de otro. Tras el asesinato, huye. La policía está buscándolo. En un determinado momento del relato, en el hotel en el que se hospedan, María descubre, por el resplandor de un relámpago, a su marido besándose con la amiga y, también, ve en el techo al asesino fugitivo buscado por la policía. María se debate entre salvar al asesino, asesinar a su marido y la amiga o suicidarse por la relación que ella tiene con el alcohol. En el relámpago que ilumina las diez y media de la noche de verano está todo el núcleo de la esta breve novela. María dice entender lo que fue su amor por este hombre justo en el momento en que ve nacer en él un nuevo amor por otra mujer. Digamos que entiende lo que fue su amor justo en el momento en que lo pierde. Pero en todo esto no hay nada dramático. Es evidente que en María hay un cierto goce en la substitución del amor, ya que no siente celos y tampoco muestra odio respecto a la rival. El odio, en verdad, hace que falte aquello que hay de substitución en todo amor. En la historia, el odio corresponde al hombre buscado por la policía, porque ha matado a la mujer y el amante de la mujer. Como Dupin, en *La carta robada* de E.A. Poe, María es la única persona que logra verlo, oculto en un techo. Digamos que este hombre, invisible para todos, imperceptible como una mancha en el techo, se identifica con esa mancha para esconderse, él mismo se había convertido en una mancha. Entonces ¿por qué ve la mancha María? Porque ella misma se había convertido también en una mancha a causa del otro amor, es decir, reducida a una mirada que es una mancha a causa del nuevo amor de su pareja. María esconde a ese hombre en un campo de centeno, aunque llega demasiado tarde para salvarlo y el hombre se suicida.

Por su parte, en *El arrebató de Lol V. Stein*, la historia de Lol V. Stein que ve cómo, en el transcurso de un baile, otra mujer, Anne-Marie Stretter le arrebató a su novio, Lol V. Stein es como aspirada por esa escena, quedando atrapada en ella en la que esa mujer se lleva a su amante. Encontramos la misma estructura, que bien podríamos definir así: *Podemos descubrir lo que sostenía un amor cuando éste llega al final y somos substituidos por otro objeto de amor.*



---



## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (5)***

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la quinta entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***.

Contamos en esta ocasión con la participación de Rosa López y María Navarro. Rosa López toma como punto de partida dos frases de "Aun", alfa y omega del Seminario. "El goce del Otro no es signo de amor" y "Saber lo que la pareja va a hacer no es signo de amor". Para la autora, "Si la relación de sujeto a sujeto mueve al amor, la relación de ser a ser conduce indefectiblemente al odio, porque se dirige al goce." En esta perspectiva, podría esperarse del proceso analítico que el odio no se convierta en un destino ineludible para el amor ante la emergencia del goce singular del partener. Por su parte, M. Navarro nos propone las últimas elaboraciones sobre amor cortés que Lacan subraya al final de su enseñanza y establece un interesante y preciso paralelismo entre esta formulación y la trama de la atemporal *Casablanca*. ¡Buena lectura!

Les recordamos que pueden consultar los números anteriores, tanto de *Amor a la letra* como de las *Cartas de amor* en la página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>

Paloma Blanco Díaz  
Responsable de la Comisión Bibliográfica

El goce del Uno no es signo de amor  
Rosa López Sánchez

Jacques Lacan comienza el seminario *Aun* con su famosa frase: "*El goce del Otro no es signo de amor*", comentada en innumerables ocasiones. No quiero detenerme en

esta fórmula, sino en aquella otra con la que el libro XX encuentra su punto final: *"Saber lo que la pareja va a hacer no es prueba de amor"*. Como puede comprobarse, ambas comparten el mismo modo de construcción lingüística, lo que produce un efecto de abrochamiento entre la apertura y el cierre del seminario.

En el contexto de este capítulo podemos deducir que ese *saber* sobre los actos del otro no puede pensarse como una prueba de amor sino más bien de odio.

Lacan se despide dirigiendo a su auditorio una pregunta que tiene cierto tono de reproche: *"¿Seguiré el año próximo? ¡Hagan sus apuestas! ¿Querrá decir que los que adivinen es porque me quieren? Saber lo que la pareja va a hacer no es prueba de amor"*.

¿En quiénes está pensando cuando dice esto? Hay un hecho que le había afectado bastante en aquellos días y al que se refiere en páginas anteriores. Se trata de la aparición del libro *Le titre de la lettre* (El título de la letra) escrito por Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, esos subalternos cuyo nombre no quiere mencionar. La paradoja de este libro es que los autores, que utilizaron para hacer su trabajo de maestría el escrito *La Instancia de la letra*, lo leyeron con "tanto amor" (subraya Lacan con ironía) que desembocaron finalmente en el odio más frontal. Es porque no le presuponían el saber, por lo que pudieron leerle mejor que los que le amaban. Del mismo modo, Lacan asegura que aquellos que vienen a escucharle con asiduidad para utilizar en su contra el saber que les ofrece, son los que probablemente adivinen qué va a hacer el próximo año.

Estamos de lleno en el terreno de la transferencia, donde la oscilación entre el amor admirativo al saber supuesto en el analista puede dar lugar al odio desconsiderado de ese saber, incluso a la crítica más aguda. En estos párrafos Lacan interpela a su audiencia en numerosas ocasiones, habla de sí mismo, y transmite su propia experiencia respecto a los efectos de amor u odio producidos por la exposición de su saber. También declara su deseo soñado de encontrar un día la sala del seminario vacía y, entonces, poder dedicarse a *abanicárselas* en lugar de quedarse hasta las cuatro de la madrugada fabricando un saber que, quizás, no sirva para nada.

En la página 83 del Seminario XX, Lacan muestra que tanto el amor como el odio están íntimamente relacionados con el saber: *"A aquel a quien supongo el saber lo amo.... si digo que me odian es porque me de-suponen el saber"*. Ahora bien, es fundamental distinguir cuál es la diferencia entre estos dos modos de *saber*, el que anima el amor y el que da lugar al odio.

## **El saber del amor**

*"Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes"* (Aun, pág. 174). Esta relación entre saber y amor es el resorte del SSS en la transferencia y guarda también el secreto de la elección del objeto de amor que fue largamente estudiada por Freud.

Lacan toma como punto de partida la inexistencia de la relación sexual para entender el estatuto del amor. No hay relación sexual porque el goce del Otro es siempre inadecuado. Del lado del hombre, es un goce con un componente perverso que le lleva a reducir a su pareja a la dimensión de objeto *a*. Del lado de la mujer, es un goce loco, enigmático, errático. Ante este *fatal destino*, la respuesta amorosa viene a ser una apuesta valiente que se pone a prueba

El amor es del orden de la contingencia, frente a la relación sexual que pertenece a la categoría de la imposibilidad. Una contingencia que surge en ciertos encuentros cuando entre los dos miembros de la pareja se produce un modo de reconocimiento muy particular. Se reconocen en sus síntomas, en sus afectos, en sus fallas, en definitiva, en todo aquello que marca la huella de su exilio como seres hablantes de la relación sexual (*"A mí me pasa, lo mismo que a usted"*, reza una conocida canción de amor...).

Lacan nos ofrece en este seminario una visión muy diferente de la idea freudiana del amor narcisista, que sitúa al otro en el lugar del ideal del yo. Lo que en Freud es desconocimiento de ese fatal destino en el que consiste la ausencia de relación sexual, en Lacan es ahora (no siempre fue así) valentía. Desde la perspectiva de la contingencia, el amor no se da entre un yo y el ideal, sino entre dos exiliados que por un instante encuentran un refugio común. Lo que despierta el amor por el otro es aquello de lo que cojea, su falta, porque en el amor se produce el reconocimiento del modo en que el partenaire se encuentra afectado por el saber inconsciente. Entonces, dos saberes inconscientes entran en sintonía.

### **El saber en el odio**

El problema surge cuando pretendemos saber más sobre el otro, incluso, podríamos decir, cuando se quiere saber *"demasiado"*. No nos alcanza con el reconocimiento de ese sujeto del inconsciente, también queremos aprehender su ser. Si la relación de sujeto a sujeto mueve al amor, la relación de ser a ser conduce indefectiblemente al odio, porque se dirige al goce. El amor promueve un acompañamiento en la vida como paliativo de la soledad, pero cuando entra en escena el goce de cada uno se rompe toda ilusión de compañía, porque el goce es siempre goce del uno (autista, solitario) y no consueña con el otro. Si el goce es lo más singular y solitario del ser hablante, en esta dimensión no hay lazo posible.

El drama del amor se produce al querer pasar de la contingencia a la necesidad, es decir, cuando se intenta que la experiencia que hizo cesar la imposibilidad de la relación sexual perdure en el tiempo, lo que implica ya la repetición. ¿Como no caer en esa deriva hacia la necesidad que acaba por degradar el amor?. Odiamos a aquel que amamos porque se ha convertido en algo necesario, y el sentimiento de dependencia vital nos lleva inevitablemente hacia el odio.

Lacan creó el neologismo *hainamouration* (odioenamoramiento) para indicar ese punto crucial de reversibilidad del amor en odio que transforma al partenaire en algo insostenible. Esa cara que antes nos fascinaba, ahora ya no podemos ni verla y esa manera de ser que nos enternece por sus fallas comienza a resultarnos insufrible. No

aguantamos ni lo que dice ni lo que hace, porque sabemos demasiado sobre su modo de goce que nos excluye.

Subrayemos que en el odio lo que esta en juego es el “modo” de gozar del partenaire cuyos signos reconocemos y hasta sabríamos describir, pero no podemos experimentarlo porque se trata del goce del Uno. Aunque Lacan no llega a decirlo me parece que con este último capítulo podríamos rectificar su formula inicial ( que él mismo encuentra precaria) y afirmar : el goce del Uno no es signo de amor.

Frente al goce Uno del semejante la respuesta puede ser el rechazo (cuyo máximo exponente es el odio del racismo) o la aceptación. Desafortunadamente, el odio es un sentimiento más estable y radical que el amor, porque no depende de un discurso que lo sostenga.

Llegados a este punto propongo que pensemos si la reversión del amor en odio es absolutamente inevitable o, por el contrario, el análisis puede darle al amor otro destino.

Por una parte, algunas psicosis nos demuestran que no todo odio proviene del amor, ni es susceptible de reversibilidad alguna. Por otra, la psicopatología de la vida cotidiana da prueba de la existencia de parejas que pueden amarse sin que el odio se convierta en una pasión que los consume.

En cuanto a la experiencia analítica, es crucial diferenciar el deseo de saber del sujeto sobre la letra de su propio goce, un deseo que le permite acceder a su síntoma, del deseo de saber sobre el goce del partenaire, como propone la sexología, creyendo que de esa forma puede hacer existir la relación sexual. El psicoanálisis, por el contrario, no promueve esa orientación del saber sobre el ser del otro, que Lacan califica como “demasiado”, pues conduce a lo peor.

El resultado de un análisis no excluye completamente el odio y no nos convierte en bellas almas angelicales. Por el contrario, el odio cumple una función en la vida y también en la transferencia, pues otorga la lucidez que nos permite situar algo de la letra. La cuestión estriba en que el odio no se convierta en una pasión que degrade constantemente el amor.

Podemos esperar que durante el proceso analítico (y no solo en el final del mismo) se abra la posibilidad de soportar el modo de goce solitario del partenaire sin que eso provoque nuestro rechazo, ni se constituya en una afrenta narcisista, o de lugar a un sentimiento de abandono



## **Del amor imposible o a casi todos nos sigue enamorando *Casablanca***

**María Navarro**

A pesar del discurso generalizado, que insiste en tapar la falta a toda costa, del debilitamiento en los lazos de amor, del llamado amor líquido, los analistas seguimos escuchando cómo el síntoma nombra a cada uno de nuestros pacientes en sus dilemas con el Otro. Y todo dilema conlleva en la disimetría que lo constituye una pregunta por el amor. Sea cual sea la modalidad. Todo el recorrido de un análisis atraviesa el embrollo donde se van despejando, sobre un fondo de ausencia, los nombres que pusimos al velo del amor, aquello que del inconsciente habla y hace síntoma, sus vacilaciones, sus límites, su voracidad, su odio, su dolor, su estrago, su infinitud o su apatía, hasta la depuración. Nombres del amor para inventar uno nuevo. Ausencia, que nos remite a la falta como condición y velo porque es la ilusión de su existencia lo que permite significarlo y transmitirlo. Lacan definió al amor de varias maneras a lo largo de su enseñanza y todas ellas encierran -independientemente del momento teórico que abordan- una resonancia poética. Ya sea la que se refiere al *Banquete* de Platón o al *Ars amandi* de Ovidio, explicitando su vinculación al arte y a la sublimación en el seminario de la *Ética* cuando lo comparó al arte de amar y poético propia del amor cortés.

La creación poética cortés implica un paradigma de sublimación pues se articula en referencia a la Cosa que Freud aisló como el primer exterior alrededor del cual se organiza toda la andadura del sujeto frente al mundo de sus deseos. Un objeto que, por naturaleza, está perdido y que le permite situar el lugar de la Cosa y plantear, a partir de la sublimación inherente al arte, un objeto enloquecedor, un partenaire que Lacan llamó *inhumano*. Pues encontramos en este amor una exaltación donde el ideal lleva a una función de límite, mostrando lo que no se puede franquear a través de hacer al objeto inaccesible. El objeto está separado, como lo está la mujer del hombre, confirmando así la imposibilidad de la relación sexual en tanto complementariedad de los sexos, pues la dama ocupa el lugar de la ausencia de la Cosa, o de aquello que da cuenta de esa ausencia y que Lacan llamó el *objeto a*.

Esta manera de amar, aunque se aleja de las actuales en su forma de abordar al otro sexo, será la que realce Lacan al final de su enseñanza, en su seminario *L'insú*, para presentarla como la forma que nos muestra que su lógica sigue definiendo los parámetros dentro de los cuales los dos sexos se relacionan entre sí. Para suplir la ausencia de la relación sexual se finge que uno es el que lo obstaculiza. Un velo con formas exquisitas, que permite abordar la dificultad de enfrentarse a lo que no existe. Se trata de una manera de hacer presente y ausentar a la vez aquello que la Dama representa, que no es otra cosa que un vacío, al igual que el amor que a ella se destina. Hay una película que quisiera reseñar para estas Jornadas pues su guión se acerca a la manera cortés, en la que se dan varias de las condiciones que esta modalidad de amor requiere: la dama estará comprometida con otro, la relación se mantendrá oculta así como será necesaria una prueba de amor del caballero. Se trata del clásico dirigido por Michel Curtiz *Casablanca* (1942) en la que mas allá del marco sociopolítico de la Segunda Guerra mundial que aborda, nos encontramos con una historia de amor imposible, a un hombre, Rick, (Humphrey Bogart) que ha de elegir entre el amor y lo que considera correcto, para dar las pruebas que la bella Ilsa (Ingrid Bergman) pide, para salvarla y cuya prueba, una carta, cumple la condición de mostrarle su amor y mantenerla a la vez inaccesible. El salvoconducto que la llevará lejos con su marido, Victor Lazlo. Rick tomará una decisión que dice ser la correcta pero su precio es perderla a pesar de la posibilidad de huir juntos. Siendo la ciudad de París el espacio que quedará en sus palabras para ubicar ese amor: *Siempre nos quedará París* dirá Rick velando así lo real de la imposibilidad de la relación a pesar del cuestionamiento de Ilsa al verdadero amor que debería existir entre los dos. Escritura de amor que, oculto aunque a la vista de todos como lo fuera en la carta robada de Poe, contiene nada mas que la ausencia, para sobrevivir, mas allá de todos los desastres y convertirse en uno.





## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (6)***

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la sexta entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***, compuesta en esta ocasión por los trabajos de Shula Eldar y Antoni Vicens

S. Eldar parte de una cita procedente de las conferencias dictadas por Lacan en St. Anne en 1971-72, recientemente publicadas bajo el título "Hablo a las paredes". Tomando como punto de partida el rechazo por parte del discurso capitalista de la castración y, por ende, del amor, nos ofrece una oportuna pregunta sobre las relaciones de los psicoanalistas con el poder y el deseo del analista, como el de aquél que se opone a la voluntad de goce preservando así la posibilidad del deseo y el amor. Por su parte, tomando como referencia el poema de Pessoa, *Todas las cartas de amor son ridículas*, A. Vicens nos presenta la posible y exquisita oscilación entre lo poético y lo ridículo en la contingencia amorosa. El texto habla por sí mismo.

¡Buena lectura!

Les recordamos que pueden consultar los números anteriores, tanto de *Amor a la letra* como de las *Cartas de amor* en la página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>

Paloma Blanco Díaz

Responsable de la Comisión Bibliográfica

### ***Lo que distingue al discurso capitalista...*** **Shula Eldar**

*"Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la Verwerfung, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya he dicho, ¿el rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se aparente del capitalismo deja de lado lo que llamamos simplemente las cosas del amor, mis buenos amigos. Veis, eh, no es cualquier cosa." Je parle aux murs. (Seuil, 2011. P. 97).*

Lacan hablaba así en la capilla de St. Anne en el curso de una serie de charlas sobre el saber del analista publicadas en 2011 que acaban de aparecer traducidas al castellano. Estas charlas tuvieron lugar el mismo año que dictaba su Seminario “...o peor”.

(Paidós, 2012).

¿A quién le hablaba?,- (Je parle aux murs, p. 89),-.

No tenemos necesidad de adivinarlo: “Hablo a la capilla, es decir a las paredes”,- (P. 87),- a los (a)murs, a los (a)mures.

Al lugar que la castración instauro como vacío, a la brecha, - siempre abierta -, entre un hombre y una mujer, entre madre e hijo, entre el analizante y el analista y a lo que, éste último ha de saber, que el Eros no es el Uno de lo universal y que el amor es significación, es decir vacío. (Seminario XXIV. Inédito. Clase del 15 de marzo de 1977).

Por esa razón poner de manifiesto su lugar de semblante de saber, - “el analista hace el objeto a en persona”,- ( Je parle aux murs, p.97),- es lo que tiene efectos cuando apunta a la juntura entre saber y verdad, o sea, a la anomalía de la relación del hombre con el lenguaje. La castración se opone al universo, al régimen del “todo”. El analista lo debe saber muy especialmente en este momento, en el tiempo que nos toca vivir como decimos, cuando el discurso capitalista y la palabra burocrática se han apoderado de una civilización adormecida por el plus de gozar. “Que la *Verwerfung* vuelva loco a un sujeto no quita que reine sobre el mundo,...., como un poder racionalmente justificado”. ( ...o peor. P. 192).

¿Cómo hacer para que la voz del psicoanálisis no se debilite, para que no se deje absorber por una falsa ciencia kantificada que se empeña en imponerse como la lengua de todos?

“¿Cómo remar contracorriente?”, pregunta Jacques Alain Miller. Y responde: “Se hace necesario un retorno a Lacan. Nunca utilicé esta expresión y si lo hago hoy es persuadido de que nos hemos alejado de él”. (Sutilezas analíticas. Paidós, 2011. P.13).

(No obstante, ya había utilizado la expresión en el capítulo XVII: Clínica de la civilización de: El Banquete de los analistas. Paidós, 2000. P. 297) “Así pues, ante este movimiento general de degradación del psicoanálisis, no creo abusivo invitar a un *retorno a Lacan*....”).

Lacan había criticado ferozmente las relaciones de los analistas con el poder, a los burócratas, a los profesionales. No solamente por medio del sarcasmo en los textos de los años 50. Volvió sobre la cuestión hasta su última enseñanza. En 2008, Jacques Alain Miller situó el retorno a Lacan bajo la égida de este problema: de los lazos de los analistas con el poder, de los efectos de la profesión que no dejan de manifestarse en la manera de abordar la clínica, del *primum vivere* que no es más que la adaptación al contexto, del grupo que es el guardián del narcisismo... Si el lugar que le corresponde al analista en la estructura que determina su discurso propio, el de un saber que no puede explicitarse, es abandonado ¿ cómo podría seguir siendo su deseo aquél que se oponga a la voluntad de goce, cómo podría seguir siendo un deseo que abra al amor?



## ***Pessoa y el acento del amor*** **Antoni Vicens**

Poema de Fernando Pessoa, de su libro *Poemas de Álvaro de Campos*

Todas as cartas de amor são  
Ridículas.  
Não seriam cartas de amor se não fossem  
Ridículas.

Também escrevi em meu tempo cartas de amor,  
Como as outras,  
Ridículas.

As cartas de amor, se há amor,  
Têm de ser  
Ridículas.

Mas, afinal,  
Só as criaturas que nunca escreveram  
Cartas de amor  
É que são  
Ridículas.

Quem me dera no tempo em que escrevia  
Sem dar por iso  
Cartas de amor  
Ridículas.

A verdade é que hoje  
As minhas memórias  
Dessas cartas de amor  
É que são  
Ridículas.

(Todas as palavras esdrúxulas,  
Como os sentimentos esdrúxulos,  
São naturalmente  
Ridículas).

*[Todas las cartas de amor son / ridículas. / No serían cartas de amor si no fuesen / ridículas. // También escribí en mi tiempo cartas de amor, / como las demás, 7 ridículas. // Las cartas de amor, si hay amor, / tienen que ser / ridículas. // Pero, al fin y al cabo, / sólo las criaturas que nunca escribieron cartas de amor / son, sí, / ridículas. // Quién me volviera el tiempo en que escribía / sin darme cuenta / cartas de amor / ridículas. // La verdad es que hoy / son mis recuerdos / de aquellas cartas de amor / los que son / ridículos. // (Todas las palabras esdrújulas, / como los sentimientos esdrújulos, / son naturalmente / ridículas).]*

Este famoso poema de Fernando Pessoa (recomiendo la recitación de Maria Bethânia) liga la carta de amor al ridículo. En cuatro tiempos, el ridículo va pasando de la carta de amor a la ausencia del amor, a la escritura, al recuerdo y, finalmente, al ridículo mismo por esdrújulo. El héroe del amor es cómico y da risa, quizá, para el cálculo de los hombres. Menos a las mujeres, que, salvo el éxtasis, viven entre el amor fatídico y la angustia trágica.

La letra del amor es ridícula en la medida en que lo contingente (lo que cesa de no escribirse) se hace brújula, micrófono y oxígeno del “encuentro en el partenaire de los síntomas, de los afectos, de todo lo que en cada cual marca el rastro-trazo de su exilio, no como sujeto sino como hablante” (Lacan, *Encore*, pág. 114). El goce de cada cual deviene, sí, ridículo, cuando el cándido consigue penetrar su código, como el poeta, como el psicoanalítico. Y hacer signo de ello, más.

Hablar del amor siempre se queda corto ante el estado del goce, aquel del que, como hablantes, estamos exiliados sin remedio. Vano término, entonces, el de, con un poco de amor, encontrar la patria de la que somos bárbaros: no está ahí, es sólo un poco de necesidad hecha de letra de amor, por la que algo no cesa de escribirse. Y, como Lacan lo enuncia en *Encore* (pág. 131), ese “no cesa” implica un “no cesará”, con el tiempo inscrito en el mismo orden de necesidad.

El otro ridículo de la carta de amor es el que puede sentir un varón. El amor implica una feminización, más allá de la castración por la que sostiene su carácter excepcional. Pero el hombre no se hace excepcional por ser amado. El amor está en el registro del no-todo y del uno-por-uno: síntoma gárrulo, con suerte poético. Tras el acento en el “sin”, quedan aún por decir dos sílabas: toma.



---



## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (7)***

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la séptima entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***, compuesta en esta ocasión por los trabajos de Rodolfo Pujol y Rosa Ruiz.

R. Pujol toma como referencia el pase de Silvia Salman. En su testimonio, esta AE presenta su experiencia analítica como el recorrido que le permitió captar el programa de goce que condicionaba su elección de objeto amoroso. Propone la posición del analista como reverso del amor en tanto aquél que, más allá del engaño articulado al *sujeto supuesto saber*, se presta y permite aislar la condición de goce pulsional. La invención final del análisis es una nueva investidura con la libido que ha quedado disponible una vez que los circuitos pulsionales han sido desinvertidos; por tanto, esta investidura no está hecha con la serie de los S1, sino con lo que resta de ellos. El amor deviene sinthomático, se ama en el otro el tratamiento de la escritura imposible de la relación sexual.

R. Ruiz parte del texto “Lógicas de la vida amorosa” de J.A. Miller, para esclarecer la distinción entre el amor-repetición y el amor-invencción. La autora ofrece a nuestra consideración el amor al síntoma como una posible consecuencia de hacer la experiencia de esta distinción; tanto en relación al partener, como en cuanto a la transformación de la transferencia y el lazo libidinal con la Escuela.

¡Buena lectura!

Les recordamos que pueden consultar los números anteriores, tanto de *Amor a la letra* como de las *Cartas de almor* en la página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>

Paloma Blanco Díaz

Responsable de la Comisión Bibliográfica

## ***De un Amor a otro.***

### **Rodolfo Pujol Ríos**

“El reverso del amor”, testimonio de Silvia Salman -AE- comienza con una pregunta ¿en qué el Pase es una contribución a la teoría del amor?

Al ser –nos dice- una demostración del Final de Análisis, es una vía para captar el programa de goce que condicionó la elección de objeto amoroso. Sitúa a la transferencia como el lugar para su lectura, postulando que a la entrada el sujeto habla al nivel del amor, a la salida sabe que habla al nivel de la pulsión.

#### **Un psicoanálisis es una experiencia de amor.**

Salman, toma como eje en su trabajo la dimensión libidinal de la transferencia, donde el analista forma parte de los circuitos de goce del sujeto.

Este movimiento que va del amor a lo pulsional, permite demostrar que el fundamento de la transferencia no es tanto el amor sino la pulsión y que el amor la reviste con sus encantos para desconocer la condición de goce que la determina.

En la elección de su segundo analista, concentra el control, el estudio, el análisis, que transcurrió cara a cara, desde el comienzo hasta el final. La muerte prematura del analista puso fin a esa experiencia, que aún no había llegado a su término. ¿Qué quedaba por analizar? Sólo lo sabrá a la salida de su último análisis: es el resto transferencial y la posición femenina que estaba definitivamente articulada a ella, resto que era un velo de las marcas de goce.

Analizar el resto transferencial implicó desvelar las marcas de goce, construidas por elementos contingentes que hacen escritura, que dan

lugar a la repetición. Por un lado la mirada del padre escribe un trazo, “eres mi dibujo animado”, ese significante por el cual la niña comienza a ser nombrada por el padre, por el otro lado una escena infantil la niña se mira al espejo dejando al descubierto sus genitales y un hombre la mira a través del espejo, fija un goce.

El analista formó parte de los recorridos del goce a través de los cuales el sujeto desplegó su síntoma, su fantasma y su repetición, del síntoma “huidiza”, deriva a la fórmula del fantasma “ser agarrada por la mirada del Otro”, que cerrará el círculo pulsional de “hacerse agarrar para huir”. Si huido fue el significante que nombraba la condición del segundo analista, alguien que no me deja ir es la elección que porta el último analista.

### **Erosión del goce, producción de un vacío e invención.**

Señala que el analista más allá del engaño del amor articulado al SSS, se presta para aislar la condición del goce pulsional. El final de análisis trata de la liquidación de ese engaño para revelar el goce de cada uno. Aquí la posición del analista supone el reverso del amor.

Esta última experiencia transcurre alrededor de la erosión del goce que se hallaba concentrado en el objeto mirada, que se recortan en el horizonte del padre, que los espejismos fálicos velaban.

¿Cuál fue la posición analítica que permitió acceder al reverso del amor?

La interpretación del analista “usted no encontró todavía el significante desanimado”. “Desanimada” es una modalidad de equívoco que apunta a una significación vacía, iniciando un tiempo de desinversión, esto significa poner a disposición esa libido que se alcanza cuando se desinvierte los circuitos de la pulsión. Algo se invierte al final, en este caso el significante “encarnada”, que surge como invención al final del análisis.

Como tal, no forma parte de la serie de significantes amor del sujeto, pero está hecho de lo que resta de ella, una vez que se vaciaron y desanimaron las identificaciones del Otro. “Encarnada” es el reverso de “animada”, una nueva inversión del sujeto.

Y concluye: “Si el sinthoma es lo que viene a escribirse en el lugar de la relación sexual imposible de ser escrita, lo que se ama en el fondo en alguien es su sinthoma, es decir, los signos que este envía y que refleja la manera que cada uno trata la ausencia de la relación sexual”, en definitiva, un amor sinthomático.

## **Bibliografía**

- \* Animo de amar – S. Salman - Revista Lacaniana de Psicoanálisis Nº 10 – octubre de 2010
- \* El reverso del amor – S. Salman – Revista El Caldero de la Escuela Nº 14 - 2010
- \* El misterio del cuerpo que habla – S. Salman - Colección Orientación Lacaniana 2011



## ***¿Curarse del amor?***

**Rosa Ruiz**

El próximo encuentro de las XI Jornadas de la ELP en A Coruña, nos reunirá bajo el epígrafe: “Un nuevo amor... destinos del amor en la experiencia”.

Para tratar este tema me remito a un texto de Jacques-Alain Miller (1) que se titula “Lógicas de la vida amorosa”. Este escrito aborda una nueva concepción del amor como resultado de la experiencia analítica, situando el amor en la enseñanza de Lacan, como un más allá de la repetición.

El libro comienza diciendo que hay dos momentos de la cura: la entrada y la salida. Se entra por la puerta del amor, se sale por la del pase.

El inicio del análisis se instaura por la transferencia de amor y se dirige a un gran Otro (A) supuesto saber. Ahora bien, no sólo existe el lugar del Otro como significante, si no que la estructura del lenguaje, incluye el objeto a. Para que este objeto emerja, el analista, su posición, debe operar

primero a partir del no-todo, escrito A/ (A barrado) y segundo como objeto a.

Si en el inicio de la experiencia es necesario la condición del amor que presupone un Otro, la cuestión que nos formulamos es: ¿Cómo se aborda el amor al final de un análisis? ¿Se trataría de “curarse” del amor?

Sabemos, que el amor tapa, vela el verdadero estatuto del objeto a. Entonces, ¿qué hay del amor? ¿Qué queda del mismo, al término de la experiencia?

Jacques Alain Miller, en su escrito señala un más allá del amor, situándolo en el paso de A/ (A barrado) al objeto a. “De un Otro-Autre, con A mayúscula-al otro-autre, con la a minúscula del objeto a”. Es en este punto que ubica la invención respecto a eso que Lacan nombra como el surgimiento de “un nuevo amor” tomando esta noción del poema de Rimbaud.

El autor en estas páginas, distingue el amor como repetición, del amor como invención. Dice: “La novedad de Lacan, en psicoanálisis... es que hay nuevos amores posibles. El Edipo freudiano significa que amor es repetición. Y eso parecen mostrar las contribuciones de Freud a la *psicología de la vida amorosa*: cuando amamos, no hacemos más que repetir; encontrar el objeto es siempre reencontrarlo y todo objeto de amor es sustitutivo de algún objeto fundamental, previo a la barrera del incesto. Todo esto está hecho para demostrar el amor como repetición. La vertiente más original de amor lacaniano es, al contrario, que el amor es invención... que el amor es un modo de dirigirse al a a partir del Otro del significante. Este es, en la teoría del amor, el papel de las palabras de amor, de las cartas de amor.”

Resumo lo que Jacques-Alain Miller dice sobre una de las concepciones lacanianas del final de análisis respecto al amor. Expone que no se trata tanto de curarse del amor como de “... una transformación de la transferencia, no de su desaparición. Es un final del análisis donde el descubrimiento del A / (A barrado), el descubrimiento de que no hay Otro del Otro, no hay Otro, da lugar, por el contrario, a una invención. Quizás, sí, curarse del amor, pero del amor en tanto repetición”.

Entiendo que al final del análisis, hay una versión más allá de la repetición, un más allá del padre, que procuraría un destino diferente respecto al amor, otra manera de arreglárselas cada uno con lo real pulsional que

queda del goce. Es decir, que una vez revelada la inexistencia del Otro y del “goce uno”, se trataría de inventar a partir de ahí, una nueva relación o lazo con un partenaire que pasaría por un saber hacer del objeto a, de ese **resto** irreductible que es núcleo del síntoma, **causa**.

En relación a la transformación de la transferencia al final del análisis, creo que podemos decir que el dispositivo del pase fue creado por Lacan para inventar un nuevo lazo libidinal en su Escuela, a partir de S(A barrado) y de las dos vertientes del objeto a. Tal vez, llegados a este punto y para referirse a ese cambio del amor inicial, cabría preguntarse si ese amor quedaría al final transmutado en un ¿amar el síntoma?

(1) Miller, J.A. “Lógicas de la vida amorosa”- Ediciones Manantial, 1991.





## ***Amor a la letra / Bibliografía Razonada (8)***

*Tan pronto como la idea del Diluvio se hubo serenado, una liebre se detuvo entre las esparcetas y las campanillas móviles y dijo su plegaria al arco iris a través de la tela de araña.*

***Iluminaciones***  
Arthur Rimbaud

Estimados colegas,

Tenemos el placer de remitirles la octava y última entrega de la Bibliografía Razonada, acogida bajo el epígrafe ***Amor a la Letra***, compuesta en esta ocasión por las aportaciones de Ricardo Acevedo, Rosa M<sup>a</sup> Calvet y Ana Castaño.

R. Acevedo, tomando como referencia el himno de Rimbaud *A una razón*, y el uso que del citado texto hace Lacan en el Seminario XX, nos presenta cómo el amor puede efectuar un cambio de razón; en la acepción que ésta tiene como discurso. En cada cambio de razón, aparece la posibilidad de emergencia del discurso del analista, de esa operación de separación, de diferencia absoluta entre el S1 el *objeto*

a. Transferencia, inconsciente y saber, juegan la partida en nudo.

R. M. Calvet nos presenta cómo para J. Lacan el amor es una suplencia de lo que “no cesa de no escribirse”. Esta concepción es contrapuesta a las tesis, tan en boga, del llamado *amor líquido*. Si el discurso capitalista rechaza la castración y el amor, como Lacan explicita, tanto las conferencias dictadas en St. Anne en el 71-72, como el texto de “Televisión”, la orientación ética y epistémica que Lacan quiere para su Escuela, queda manifiesta en la “Nota Italiana” cuando propone el reclutamiento por el pase como modo de dar testimonio, en palabras de la autora, “de que un recorrido analítico llevado hasta su conclusión autoriza a decir algunas palabras sobre un amor mas digno que la cacofonía de tonterías y parloteo vacío en que lo ha convertido el capitalismo”

Por su parte, A. Castaño, toma como punto de partida la referencia heideggeriana de Lacan, presente en el Seminario VII, al vacío que hace emerger el vaso del alfarero. A partir de aquí, nos presenta el nuevo amor en relación al vacío que excava la letra como creación exnihilo.

No queremos concluir este último número sin agradecer a todos los autores su valiosa y generosa participación, a la Comisión Bibliográfica su disponibilidad y colaboración, y a Vds. su amable lectura. Sin este triple anudamiento, *Amor a la letra* no habría sido

posible. Y como la mayoría de los finales, este da paso también a un nuevo comienzo. En efecto, pronto nos encontraremos en A Coruña, muy cerca de Finisterre, allí donde los antiguos situaban uno de los confines del mundo conocido, para hablar del nuevo amor; ese que está también más allá de la vieja razón conocida de cada uno.

.¡Buena lectura!,

Les recordamos que pueden consultar los números anteriores, tanto de *Amor a la letra* como de las *Cartas de amor* en la página Web de las Jornadas <http://www.elp-debates.com/jornadas.html>

Paloma Blanco Díaz  
Responsable de la Comisión Bibliográfica

## ***Signo de amor = Cambio de discurso*** **Ricardo Acevedo**

En el texto de Rimbaud -“A una razón”-, Lacan señala aquello que escande con esta réplica y termina cada versículo: “Un nuevo amor” (1)

El planteamiento de un cambio de razón es decir, de discurso (2), encuentra una posibilidad constatada en la emergencia del amor como signo.

Lo que nos atañe y detiene en esta observación, es en cuanto a la praxis, porque hay también una constancia en el cambio de discurso, en el franqueamiento de un discurso a otro (3).

Y lo que precisamente se hace presente en cada cambio discursivo en un sujeto, es la emergencia del discurso analítico.

Verificada esta existencia (hay que parar la oreja – dice Lacan), el amor como signo, y el discurso analítico, comparten un espacio y un designio en común: el cambio de una razón discursiva.

En el seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964) se nos indica la cuestión de un amor sin límites; más allá de las coordenadas significantes y límites de la ley (ley del padre).

En “Aun” (1972/3) el amor se plantea como signo escandido –(no como signifiante). Como tal opera en el acceso del sujeto a su propia división en el goce y determina esa división en disyunción... (4) .

Nuevamente hallamos la resonancia con la operación del discurso analítico - (Separación de S1 y a)-

Pero ahora incluimos la presencia de un analista en la semblanza de su agente.

Entonces, podemos interrogarnos acerca de la tensión/articulación, entre transferencia, amor y saber.

Donde el amor sería condición, más que de un cambio de discurso, aquello que posibilitaría emergencia del inconsciente como saber, lo constatamos en la conferencia de J.A. Miller “Una fantasía” (Comandatuba, 2004). El inconsciente primario no existe como saber. Para que devenga un saber hace falta el amor.

Precisamente, el texto alude que el amor tiene en el seminario Aún, una promoción muy especial por la mediación entre los S1 solos...Es el único modo de establecer una relación entre S1 y S2.

La transferencia juega aquí su destino inicial, haciendo soporte del Sujeto supuesto saber (y no a la inversa).

Nuestra clínica está orientada hacia lo real, pero con una fundamentación lógica.

La ética de nuestra época requiere a nuestra tarea, un esfuerzo de amor y poesía para re-establecer las coordenadas simbólicas deterioradas esencialmente por su carencia o el olvido.

#### Bibliografía

(1) Seminario XX - AUN - 1972/3. Editorial Paidós - página 25

(2) Op.cit. p. 25

(3) Op.Cit. p. 25

(4) Op.Cit. p. 34



### ***“Las cosas del amor “***

**Rosa M<sup>a</sup> Calvet**

A contracorriente de las populares tesis baumanianas de un amor líquido que despliegan con amplitud todo tipo de significaciones fantasmáticas uretrales del vínculo social, – S. Freud, “Sobre la conquista del fuego”. 1932 -. Las enseñanzas de Jacques Lacan sostienen una apuesta decidida por un tipo de amor que haga suplencia, es decir, que haga lazo allí donde un agujero real no cesa de no escribirse. La falta real de referencia a la no inscripción de la ratio sexual entre un hombre y una mujer puede encontrar una salida sintomática vía un amor “mas digno”.

No abundaremos aquí en las referencias al amor narcisista vilipendiado no sin una fina ironía una y otra vez a lo largo tanto de sus Escritos como en sus Seminarios.

Queremos poner el acento en que la insistencia de esta apuesta lacaniana por el amor como suplencia y lazo va a la par del aumento en sus textos de las referencias a la destrucción de los vínculos que comanda el discurso capitalista.

Podemos destacar dos rasgos del capitalismo, por un lado forcluye al operador de la castración con los consiguientes afectos depresivos que acompañan a la falta de deseo . A su vez esta falta es tratada socialmente con la promoción de intoxicaciones masivas de goces narcisistas imbricados en la pulsión de muerte , de ahí la mezcla híbrida de individuos deprimidamente maniacos.

Jacques Lacan en la serie de seminarios destinados a los internos de psiquiatría del hospital de St. Anne que tuvieron lugar en noviembre y diciembre de 1971 y en enero del siguiente año, pone el acento en que aquello que distingue al discurso capitalista es, “el rechazo simbólico - la Verwerfung - de lo que llamamos “simplemente las cosas del amor”, es decir , el operador de castración.

Un año después en Televisión cuando habla a los psicoanalistas una vez mas insiste en que el capitalismo al arrinconar las cosas del amor testimonia del temor – repudio - a la ética del bien decir y en consecuencia escinde en acto a la problemática del deseo y del goce sexual de cualquier vínculo social.

También es en esta orientación ética y epistémica su propuesta al grupo italiano en el año 1973 , en tanto pide a quienes deseen ser reclutados en la Escuela Italiana por el dispositivo del pase , que den testimonio frente a algunos otros, de que un recorrido analítico llevado hasta su conclusión autoriza a decir algunas palabras sobre un amor mas digno que la cacofonía de tonterías y parloteo vacío en que se lo ha convertido el capitalismo.

#### Bibliografía

Jacques Lacan .” Je Parle Aux Murs “ , pag 96 ,103 y 103 . Collecction CHAMP FREUDIEN . Éditions du Seuil, août 2011.

Jacques Lacan .” Televisiön “ , pag 556 y 557 . Otros Escritos. Ed Paidós , 2012.

Jacques Lacan. ”Nota Italiana “ , pag 331.Otros Escritos .Ed Paidós , 2º12



### ***DE LA CREACIÓN EX NIHILO***

**Ana Castaño**

Pensando en el tema de nuestras próximas jornadas sobre ese nuevo amor al que cada uno arribará como producto de su propia experiencia analítica evoqué un seminario de Lacan que siempre me resultó fundamental y al que cada tanto vuelvo con una mirada diferente; Se trata del número VII “La Ética del psicoanálisis” porque “Conviene que nos detengamos en ese desfiladero, en ese paso estrecho, en el que Freud mismo se detiene y retrocede con un horror motivado: Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Sabemos bien como hay que ir desprendiéndose de todas esas imágenes que nos capturan en la relación con el partenaire ya que no se trata ni de Sade ni de Antígona, cada uno con su posición extrema, sino más bien de elevar el objeto a la dignidad de la cosa, saber hacer ahí con lo real, con ese real que es el vacío que bordea el alfarero.

“Ahora bien, si ustedes consideran el vaso desde la perspectiva que promoví primero, como un objeto hecho para representar la existencia del vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa, ese vacío tal como se presenta en la representación se presenta como un nihil, como nada y por eso el alfarero, al igual que ustedes a quien les hablo, crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, lo crea igual que el creador mítico, ex nihilo, a partir del agujero” ( pág. 151, Seminario de la Ética, editorial Paidós).

Ese lazo inédito que promueve este nuevo amor lleva la marca, la letra que cada uno pone en juego en su particular modo de goce, letra que se puede considerar como su creación ex nihilo.



---